

Cuarto y último de una serie:

El exilio cubano tendrá que resignarse

Por Héctor Meléndez
Redactor de CLARIDAD

En un ensayo publicado hace pocos años, el sociólogo y profesor de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Pedro Juan Rúa, señala:

"La comunidad exilada cubana, sobre cualesquiera diferencias internas, es una comunidad "sui generis" que actúa y actuará en bloque al nivel de intermediaria de la dominación capitalista. Más aún, es improbable que con el próximo correr generacional, los vástagos de esta comunidad puedan aclimatarse o puertorriqueñizarse en grado significativo. Esta no es una comunidad emigrante... sino exilada: no viene (como otros) a forjarse un nuevo mundo y una vida nueva, sino a instalar una cabeza de playa desde donde intentar reconstruir y restituir un mundo perdido".

Agrega el sociólogo más adelante: "...la comunidad exiliada cubana juega principal papel como punta de lanza (de la dominación del imperialismo norteamericano), económica, ideológica, y recordemos, armada. La capa intermediaria de exiliados cubanos, particularmente en el marco de cualesquiera aperturas entre Cuba revolucionaria y el Estado yanqui, acentuará en los años venideros su beligerancia e intentará embestir contra las luchas reivindicatorias de nuestro país..."

MODUS OPERANDI

Parece acertada la descripción del profesor Rúa. La acción política del exilio cubano en Puerto Rico es ayudada por el gobierno de Estados Unidos, pero su fuente de poder real surge no del ámbito policiaco, sino de la interrelación social del exilio con los sectores dominantes económica y políticamente en la Isla y que son aliados del gran capital norteamericano.

Así, no son casuales las estrechas relaciones entre la actividad terrorista de los grupos más desesperados del anexionismo criollo, agrupados en el PNP, y las bandas del exilio cubano.

Esta unidad, vale insistir, no es siempre organizativa. También opera sobre las bases de la "amistad" y las relaciones sociales entre sectores burgueses y pequeño-burgueses criollos y de la comunidad exiliada.

Los crímenes no siempre son cometidos por entidades institucionales, sino muchas veces por la acción individual de sujetos familiarizados con el **modus operandi** de la mafia, que con libertad y soltura, a sabiendas de que apenas serán perseguidos, colocan un explosivo o asesinan a un ser humano y luego regresan al restaurante donde horas antes habían estado charlando tranquilamente.

De igual forma, la confianza entre estos elementos —afirma una fuente de la comunidad cubana en el exterior conocedora de estos cubanos— no siempre proviene de la actividad política o de la solidaridad de la lucha colectiva. Se trata de sectores en que opera preponderan-

temente el individualismo fundado en la gestión de lucro individual de propietarios o negociantes, de capital limitado o grande.

Fueron principalmente estos sectores los que abandonaron Cuba luego de la Revolución socialista. La confianza, la discreción y la compartimentación están muchas veces determinadas por las relaciones del bajo mundo, que en el universo estadounidense —en que también se ubica la Isla— es una fácil extensión de la actividad burguesa. Aquí destaca dramáticamente el tráfico de estupefacientes.

LA AYUDA DE UN AMIGO

En artículos anteriores de esta serie destacó la figura del senador del PNP Nicolás Nogueras como un vínculo especial entre el gobierno colonial —su tracción anexionista— y la comunidad cubana exiliada en Puerto Rico. Nogueras aparece ligado a los autores del asesinato en abril de 1979 del joven Carlos Muñiz Varela, quien dirigía una empresa turística que organiza excursiones a Cuba. Muñiz Varela era dirigente de la Brigada Antonio Maceo, que lucha por la reunificación de la familia cubana y de los jóvenes del exilio con su patria y por el fin del bloqueo norteamericano contra dicha nación antillana. La vinculación entre Nogueras y el sector terrorista que se atribuyó la muerte del joven Muñiz Varela aparece en el libro **¿Por qué Carlos?** del periodista cubano Luis Adrián Betancourt, publicado en

La Habana en diciembre pasado.

He aquí otra muestra de los vínculos del senador con esos sectores tenebrosos. Antonio de la Cova, codirector de la gacetilla derechista de cubanos exilados **La Crónica**, cumple prisión en Homestead, Florida. Su número de preso es 06 96 85 D-206. De la Cova fue detenido en 1975 en Miami cuando iba a colocar una bomba en una librería.

El Buró Federal de Investigaciones (FBI) norteamericano había infiltrado al grupo a que pertenecía De la Cova, que entre otras fechorías, había puesto una bomba al local de la revista **Areíto**. De la Cova fue sentenciado en 1976 a 15 años de cárcel por delitos federales y 55 años por delitos estatales.

En mayo de 1981 las autoridades negaron a De la Cova una petición de una reducción de sentencia por la cual intercedió el senador Nogueras.

Ese mismo mes dice **La Crónica**: "Gracias a gestiones realizadas por buenos amigos puertorriqueños, entre ellos el senador Nicolás Nogueras, se ha concedido una vista especial" para examinar la solicitud de reducción de sentencia. Agrega más adelante: "También deseamos agradecer a los que hasta ahora han respaldado el esfuerzo que a través de un sorteo a celebrarse en mayo 3 de 1981, han enviado su colaboración para crear un fondo de ayuda legal y fundar el bufete del exilio, idea del senador Nicolás Nogueras".

El senador goza en San Juan del respeto de sus correligionarios y el aura del poder hace que quienes le rodean ignoren con impunidad el papel oscuro que el legislador desempeña. Ni los periodistas más agresivos le cuestionan sobre sus vínculos con el terrorismo cubano, que Nogueras siquiera se molesta en ocultar, porque el poder lo mantiene intocable.

¿Seguirá por mucho tiempo más esta laxitud y esta impunidad? ¿Seguirán ignorándose las revelaciones en torno a este tipo de legisladores? ¿Seguirán en el misterio los vínculos entre Nogueras y conspiradores criminales?

¿ATENTAR CONTRA MARI BRÁS?

En diciembre del año pasado el agente del FBI Victor González se comunicó, en gestiones oficiales, con las oficinas centrales del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), en Santurce. El FBI informaba que había detectado en Estados Unidos un complot para asesinar al secretario general del PSP, Juan Mari Brás.

CLARIDAD investigó el asunto mediante personas que en la capital puertorriqueña tienen información sobre estos menesteres. Más de una fuente lo dijo: Nicolás Nogueras se reunió en Nueva Jersey con miembros de la entidad terrorista Omega 7 que perseguían asesinar a Mari Brás. La prensa sacó a relucir que un político de Puerto Rico estaba ligado al complot (que presuntamente el FBI se encargó de frustrar). Fuentes aseguran que ese político es Nogueras. Trascendió además la confirmación de que era Omega 7 el grupo detrás de la conspiración.



Antonio De la Cova: en la cárcel.



El funeral del joven cubano asesinado Carlos Muñiz

Varela no fue sólo manifestación de duelo. También fue una reafirmación de lucha por Puerto Rico y por Cuba.

DE CARTER A REAGAN

El exilio cubano atraviesa un proceso digno de examinarse. Su actividad armada terrorista se escalonó en la segunda mitad de la década de 1970. Con la llegada a la Casa Blanca de James Carter, que inició conversaciones para la normalización de relaciones con Cuba, aumentó la furia desesperada del exilio cubano, o mejor dicho, de sus sectores recalcitrantes.

Una vez ocupó la presidencia Ronald Reagan, con su política hostil y regresiva contra Cuba, los terroristas cubanos se sienten en el poder y su actividad belicosa pasó a canalizarse en muchos casos por vía de la actividad mercenaria, en especial contra los pueblos de Centroamérica.

Vale advertir que el proyecto de los exiliados de regreso a Cuba se ha ido disolviendo y cada día que pasa queda como una aspiración abstracta. La consolidación de la Revolución Cubana es ya un hecho. Las posibilidades concretas del regreso no dejan de parecer una quimera para la mayoría de los cubanos exiliados.

Un miembro de la Brigada Antonio Maceo señala: "Hay un sector de la población del exilio que ha visitado a Cuba después de la Revolución y está más en disposición de razonar. Esto abre un espacio para el pluralismo en el exilio. Hay otro sector que ha viajado a Cuba y sabe que Cuba ya no es su futuro. Unos por reaccionar contra el socialismo y otros aceptándolo, pero ambos creen que ya no se acoplarían a la Revolución Cubana pues tienen ya su vida hecha en, por ejemplo, Estados Unidos, donde ya tienen un estilo de vida, y a veces niveles de ingresos y consumo muy altos. Hay otro sector que tiene familiares en Cuba que aún no se acoplan a la Revolución y que insiste en las posturas abiertamente reaccionarias".

SE DESINFLA LA ESPERANZA

Buena parte del exilio no regresaría a Cuba, incluso si se diera el famoso cambio de gobierno, dice una fuente entendida.

En este sentido se confunden exilio y emigración, porque ya muchos de estos cubanos

están, digamos, en Estados Unidos para quedarse. Son resultado del "melting pot" de la sociedad norteamericana —que en parte se da en Puerto Rico— y del flujo de hace más de un siglo de cubanos y puertorriqueños hacia Norteamérica. Estados Unidos es un lugar al que también se extiende la vida caribeña.

Así las cosas, parece desinflarse poco a poco la fuerza social y política real del exilio cubano, para convertirse en un mero problema policiaco de las autoridades norteamericanas. Pero, cuidado: la debilidad creciente de este exilio puede presuponerse con relación a las dificultades enormes de agredir a Cuba socialista. Pero esa debilidad política del exilio cubano no necesariamente es tal en Estados Unidos, Puerto Rico y otros lugares.

La apatía de los norteamericanos hacia la política de su país hace que el porcentaje electoral sea tan pobre que una comunidad exilada organizada y movillada pueda controlar el gobierno de una ciudad, digamos Miami o Union City.

Por la diferencia radical en las razones de clase para la salida de boricuas y cubanos de sus respectivas islas, los primeros se sienten "minoría" en la sociedad norteamericana, mientras los segundos no. (Aunque esto podría haber empezado a cambiar últimamente).

El puertorriqueño o el chicano actúan sobre todo colectivamente; su condición nacional está ligada a su condición de trabajadores pobres. Los cubanos exiliados, en innumerables casos, persiguen un fin de lucro y están ligados a la actividad burguesa, de publicidad, de pequeño comercio o de finanzas.

Es interesante el hecho de que esta tendencia individualista contradice los propósitos de los terroristas cubanos, quienes en vano han tratado de movilizar al resto del exilio cubano contra el diálogo con Cuba. La apatía, indiferencia e individualismo, han ayudado a frustrar los intentos políticos de los terroristas y a fortalecer la tendencia del exiliado a obtener los máximos beneficios del capitalismo norteamericano, por el mayor tiempo posible.

UNIDAD ARTIFICIAL

Por eso el exilio, políticamente, es caracterizado por una perenne división. A raíz de la Revolución Cubana, a primeros de la década de 1960, se produjo un intento unificador con la creación del Movimiento de Recuperación Revolucionaria. Es claro el hecho de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana estuvo detrás de esta unidad pegada con saliva.

En 1970, a raíz del revés de la Revolución Cubana en la zafra azucarera, lo cual fue interpretado por Estados Unidos como una posibilidad de contrarrevolución, surgió el "plan" de José Elías de la Torre, otro intento unificador. (Torre fue asesinado en Miami en 1974 por terroristas que intentaban "depurar" la derecha en el exilio). No pocos atribuyen a este intento de unidad la gestión del Departamento de Estado de Washington.

En 1980, poco antes de la salida de miles de exiliados por el puerto cubano de Mariel, surgió la Junta Patriótica en una convención en Miami. Esta entidad agrupaba a prácticamente todas las agrupaciones del exilio cubano. Se cree que una vez más, Estados Unidos estuvo detrás de este momentáneo intento unificador.

Este intento empezó a desmoronarse con la salida del grupo Abdala pocos meses después de constituirse la Junta. Luego, Huber Matos creó otra supuesta organización pantalla de publicidad: "Cuba Independiente y Democrática" (CIP). La división surge y resurge como muestra de debilidad.

Los cubanos exiliados no logran cuajar una organización porque ya, ineludiblemente, perdieron la patria que se internó por un rumbo que los terroristas no comprenden. Quedan, para satisfacer su desesperación, el ataque criminal al sector pluralista del exilio y la agresión terrorista contra los socialistas y demócratas de los países en que haya una cantidad de exiliados suficiente para esconder a los criminales terroristas. Pero los viajes a Cuba por los que fue asesinado Carlos Muñiz Varela, continúan dándose.

Aunque para los terroristas sea una quimera del pasado o un sueño abstracto y aunque para el resto de América —y aquí los puertorriqueños— sea algo no fácil de comprender, Cuba está allí cerca, al otro lado del mar, difícil de aislar y tan fuerte como una roca, o como un pueblo lleno de banderas.

FIN DE LA SERIE

CORRECCION

En el pasado artículo de esta serie fue publicado un error. Se dice que el terrorista cubano Orlando Bosch había salido en libertad en Caracas tras su crimen dinamitero contra un avión en vuelo que en 1976 llevaba un equipo atlético cubano, en Barbados. Lo correcto es que Bosch sigue en prisión a pesar de que un nuevo expediente del caso creó las condiciones para que se le calificara de inocente. Presiones de la opinión pública internacional, de las protestas del gobierno cubano y de un sector del gobierno venezolano congelaron el caso de Bosch y su salida de prisión.